

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano

B5. Dominio bioclimático mediterráneo

- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C1. La población española actual: estructura y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C2. La población española actual: estructura por actividad económica y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C3. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX: emigración interior y problemática derivada de la misma
- C4. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX. Emigración exterior e inmigración y problemática derivada de las mismas
- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

B5

Dominio bioclimático: mediterráneo

El dominio bioclimático mediterráneo en la Península Ibérica ocupa una gran parte del territorio, abarcando gran parte de la costa este, el sur y el interior de la península. Este clima se caracteriza por inviernos suaves y veranos cálidos y secos, con una notable estacionalidad en las precipitaciones. La temperatura media anual varía entre los 12°C y los 18°C, dependiendo de la altitud y la proximidad al mar. En las zonas litorales, las temperaturas mínimas en invierno no suelen bajar de los 5°C a 10°C, mientras que en verano las máximas pueden superar fácilmente los 30°C, llegando en algunas regiones del interior a alcanzar los 35°C o incluso más. En las áreas montañosas del sistema Ibérico y las Cordilleras Béticas, las temperaturas máximas pueden ser más moderadas, aunque las mínimas en invierno pueden caer por debajo de los 0°C.

Las precipitaciones en el dominio mediterráneo son relativamente escasas, con un rango anual de 300 a 600 mm en las zonas más áridas del interior, y entre 600 y 1.000 mm en las zonas cercanas a la costa o más montañosas. La distribución de las lluvias es irregular, concentrándose principalmente en los meses de otoño e invierno, mientras que los veranos son largos, calurosos y secos, lo que favorece la aparición de sequías prolongadas. Esta variabilidad en las precipitaciones hace que las zonas mediterráneas sean susceptibles a la desertificación, sobre todo en las áreas más vulnerables que ya enfrentan un déficit hídrico.

El dominio mediterráneo se extiende principalmente por las comunidades autónomas de Cataluña, la Comunidad Valenciana, la Región de Murcia, Andalucía, Aragón y algunas zonas de Castilla-La Mancha, además de algunas áreas de Portugal. El paisaje que caracteriza este dominio incluye una combinación de bosques de especies adaptadas a la sequedad, como el pino y la encina, matorrales y vegetación de tipo estepa, especialmente en las áreas más áridas o en las zonas del interior. La vegetación natural más representativa es la de tipo mediterráneo, con plantas resistentes a la sequía, como el romero, el tomillo y la lavanda, y también zonas de cultivos agrícolas como olivos, vides y almendros, adaptados a las condiciones secas.

En cuanto a la fauna, el dominio mediterráneo alberga una gran variedad de especies que se han adaptado a las condiciones de sequedad y variabilidad térmica. Entre los mamíferos, destacan especies como el jabalí, la cabra montés, el zorro y el lince ibérico, este último en peligro de extinción. En las zonas más áridas, también se pueden encontrar reptiles como la lagartija o la serpiente, mientras que en las zonas acuáticas, las aves migratorias como el flamenco y la garza son comunes en los humedales costeros. La fauna está estrechamente vinculada a la vegetación y a la presencia de agua, por lo que cualquier alteración en el equilibrio ecológico de la zona puede tener repercusiones negativas para las especies.

A pesar de su biodiversidad, el dominio mediterráneo enfrenta graves problemas ambientales. La desertificación es uno de los principales riesgos, especialmente en las zonas interiores y más vulnerables, donde la escasez de precipitaciones y el uso excesivo de los recursos hídricos han llevado a la pérdida de suelos fértiles y a la degradación del paisaje. Además, la urbanización costera y la expansión de infraestructuras turísticas han reducido considerablemente los hábitats naturales, afectando tanto a la flora como a la fauna. El cambio climático también está modificando los patrones de precipitaciones y aumentando la frecuencia de eventos extremos como las olas de calor, lo que agrava los problemas de sequía y la vulnerabilidad de los ecosistemas.

En resumen, el dominio bioclimático mediterráneo de la Península Ibérica es un espacio natural que se caracteriza por un clima cálido y seco, con precipitaciones irregulares y temperaturas altas en verano. Su biodiversidad, que incluye una flora adaptada a la sequía y una fauna variada, está siendo amenazada por la desertificación, la urbanización y el cambio climático. Para preservar este ecosistema, es esencial implementar políticas de conservación que mitiguen los efectos de la degradación ambiental y protejan la riqueza natural del dominio mediterráneo.

CONCLUSIÓN